



La MaNzana, MaRdida, 19

ENERO 1986

Director: CARLOS SUÑIGA SEGURA

Esthar Festini 1486_Magdalena del Mar(Lima,17) Peru

CESAR TORO MONTALVO

La Vanguardista Generación del 70

DESLINDE

¿Es la generación del 70 una generación predestinada para perdurar en la historia de nuestro país? Desde todo punto de vista: literario, ideológico, histórico, plástico y sociológico, creemos que sí. Aquí hablaré de su literatura. Lo que ofrezco no es de ninguna manera un balance final de la literatura peruana de los años 70. Por el contrario, es un punto de partida que colinda con los distintos enfoques, matices, formas y desarrollos de la literatura de estos años. Como todo balance me valgo por el discurrir histórico, y viene precedido tal vez, por un presuntuoso rol antológico. Como toda literatura de un país, cualquier estudioso puede acercarse a ella, consiguiendo replantearla y buscar nuevos linderos que posibiliten su develamiento. Con tal propósito, me he propuesto hacerlo aunque en ello, repose el cotejo crítico, el deslinde de seleccionar obras, fechas y autores.

Trataré de reseñar panorámicamente como la de cualquier lector que ha seguido con objetividad su desarrollo. El asunto va más allá y viene de muy cerca. Como en el presente caso suelo utilizar el concepto metodológico, la visión de la época y el asedio crítico a los autores que en ellas se congregan y proponen. Y he dicho proponer, no como un fin de incidir en mayor o menor medida, la equiparidad o continuidad de nuestro proceso literario actual. Esta vez solo incido fundamentalmente sobre la generación del 70. Y dentro de ello la denominación de una literatura "nueva" porque lo es, desde todo punto de vista (más adelante señalaré ese objetivo); obedece más bien, en forma general a los postulados vanguardistas que la promueven. Creo que el vanguardismo de la generación del 70, se da valorativamente en el área de la poesía de estos años y en algunos contadísimos casos de su narrativa.

1. LA POESIA

Creemos que en éste género, la poesía peruana de estos años, asumió todos sus riesgos los roles de la vanguardia. El Movimiento Hora Zero (1970-73), más que ninguna otra agrupación, propuso un serio deslinde de ruptura ambiental y literaria frente a las generaciones anteriores. Atacados, mal leídos en un primer momento, causaron

estupor dentro de la sociedad y la cultura peruana de esos momentos. Ellos insistieron en postulados, manifiestos, recitales y declaraciones por un nuevo orden poético. Frente a ello, los "otros" poetas que perteneciendo a la generación del 70, también propusieron tal vez, un riesgo de mayor de aventura vanguardista que los mismos integrantes del Movimiento Hora Zero. Sin embargo hay que reconocer que gracias a este Movimiento renovador, estos poetas tal vez la ampliaron de perímetro y propusieron sus aventuras personales. Estos poetas solitarios acusaron otras líneas de trabajo: el experimentalismo, la poesía mágica y visual; el desenfadado, el coloquialismo, la poesía cultista o lúdica; la poesía proletaria, la poesía citadina, etc.

Esta poesía "violenta" anunciada en Estos 13 (I), reunidos por José Miguel Oviedo, recogía toda la familia integral del Movimiento Hora Zero. Y fue en buena medida, un denodado parricidio literario de los años vanguardistas de estos jóvenes; que podemos traer a colación el periclitado esfuerzo futurista de Alberto Hidalgo; la aventura gloriosa del surrealismo a través de César Moro, Xavier Abril y Emilio Adolfo Westphalen; por otro lado, el transcurso precursor del visualismo en Oquendo de Amat, que se da hasta sus últimas consecuencias exploratorias en la generación del 70; es más, también sirvió la notable enseñanza cultista y barroca de Martín Adán; los esfuerzos ejemplares de la Generación del 50, sobre todo: Eielson, Sologuren, Bendezú o Belli; y a ello debemos agregar finalmente la veta anglosajona introducida por la Generación del 60 específicamente: Hinostroza, Cisneros y Hernández.

Ricardo González Vigil, (sin lugar a dudas, signado como el mejor crítico de la generación del 70), aseveró que fueron los de Hora Zero, quienes se enfrentaron con su celebrado: "Materiales para una nueva época", y evidenció a todas luces, el diagnóstico enflaquecido de las poéticas predecesoras. Así G. Vigil escribió: "El sueño de la creación total afiebró sus manifiestos. Casi todo el mundo les hizo caso: ¡había otra generación! En buena cuenta lo que tuvimos fue euforia y autosuficiencia, un racimo de poetas meritorios y el conductor generacional más dotado de los últimos lustros". (2).

Como se leerá al pie, González Vigil también evidenció el nacimiento de la generación del 70. No existe duda. Quienes estábamos inmersos en ella lo sabíamos y jamás lo dudamos. Siendo juez y parte de esta generación reuníamos esa condición. Aunque muchos de los poetas de esta generación no comulgaron en totalidad con algunos de los postulados de Hora Zero; creemos que más bien la enriquecieron y le dieron un mosaico de formas nuevas y definidas. Creemos que podrían pasar por lo menos, unos treinta años, para que estos procesos,

1. José Miguel Oviedo: *Estos 13. Poemas / documentos / inéditos / cuestionario / bibliografía*. Lima, Mosca Azul Editores 1973.

2. Ricardo González Vigil: "Poesía y narración en el Perú 1960 1977". En: *Runa*, No. 5 octubre 1977. pp. 10-11.

nuevamente vuelvan a seguir alimentando estas aperturas decisivas. Y de ser así, se nos pueda brindar, en buena hora, el camino señalado por estos vanguardistas del 70.

Aunque algunos de los poetas de la llamada generación del 70, publicaron sus primeros libros y poemas a partir de 1968, no creo que sea este año, el que enmarque toda la década en el circuito histórico del 70; porque además los mejores libros de poesía aparecieron posteriormente a esta fecha. Fue a partir de 1970, que con nitidez se delineó su propósito de trabajo. Se brindaron a partir de este año los primeros recitales masivos, le sucedieron publicaciones, reportajes y escarceos literarios. Se habla prematuramente de una fecha que tal vez preanuncian algunos síntomas a la aparición del 70, me refiero a la "promoción del 68" (3), descrito por González Vigil. Opinión que no comparto en su integridad y "solemnidad", en tanto que si podría tomarse en cuenta para la nueva narrativa peruana.

Existe otra opinión afirmada muy tímidamente por Eduardo Hopkins, aparecida en: *La Manzana Mordida* No. 8 (1979), en el que en ningún momento esclarece esta "promoción del 68" (4). A ello se

3. Ricardo González Vigil: *El cuento peruano 1968 - 1974*. Lima, Ediciones Copé, 1985. p. 7. En su prólogo esclarecedor explica éste fenómeno que si puede tener validez para la narrativa última.

4. Escrito por Eduardo Hopkins, en ningún momento afirma enfáticamente la "promoción del 68". Creemos que se le ha interpretado de manera subjetiva, refiriéndose a la poesía del 70. Copió al pie: "Intentaremos en esta explicación, señalar algunas líneas que consideramos de particular interés, en el desarrollo de esta poesía que se inicia alrededor de 1968". Nadie de los que estamos inmersos en ella, podemos negar que en 1968, se inicia el proceso, pero de ninguna manera la define como inicio. Y algo más, el único atisbo que se puede agregar aquí, es la aparición del poeta Manuel Morales. Y aclaremos que tampoco fue 1968, sino en 1967, tal como reza en su libro: *Poemas de entrecasa*. y más aún aparece todavía en 1969. Y para estos informes podemos añadir que en 1969 aparece el primer libro de Abelardo Sánchez León: *Poemas y ventanas cerradas*, bajo el sello de Ediciones de la Rama Florida. Osea que queda establecida esta aclaración y puede tomarse en cuenta. Se establece entonces, el año de 1970. Año que si fija la historia de la poesía peruana de los años 70. Los poemas sueltos que aparecieron anteriormente a esta fecha, no es un signo sine qua non; menos aún porque no existe ese poema revelador que anuncie un nuevo signo evolutivo y aperturador. Y más bien debemos recalcar que fue precisamente 1970, el año que aparece el Movimiento Hora Zero, con nitidez. Aparece su manifiesto: "Palabras urgentes" y hasta Pimentel publica en este año, su primer libro: *Kenacort y Valium 10*, como también C.T.M. aparece con: *Mágicas y Mabú el meleno de la guitarra*. Y definitivamente fue en 1970, que se produce un alud sónico de opiniones polémicas y surgen desde luego adhesiones. Todos los críticos, intelectuales, escritores y poetas llenan sus páginas a la aparición de Hora Zero que es gravitacional para la década del 70. El brote embrionario de la generación estaba dado. Señalo la nota de E. Hopkins aparecido en *La Manzana Mordida* No. 8. Año IV. Dic. 1979. s/n. y que titulará: "Nota y selección sobre la nueva Poesía Peruana (1968-1979). 1 Parte". Y para cimentar estas afirmaciones, un año después, precisamente en 1971, aparecen cuatro de los más notables poetas de la generación del 70; Enrique Verástegui con: *En los extremos del mundo* (1971); José Watanabe, con *Album de familia* (1971); Elqui Burgos, con *Cazador de espejismos* (1971) y Juan Ramírez Ruiz con, *Un par de vueltas por la realidad* (1971). Es decir la generación del 70, generativamente se abre en un mosaico entre 1970-71, y es una zona visible, con libros publicados, se abren cambios en el desarrollo de la poesía peruana. Ahora sí se puede hablar de una generación nacida.

ha agregado alguna versión volandera de los "poetas del 75", que no ha tenido eco o salvo en la narrativa con Guillermo Niño de Guzmán. Y más bien el caso de M. Montalbetti aparece en la escena publicando su primer libro en el 78.

En resumida cuenta, la generación del 70, aparece y se genera precisamente en Lima, en sus incontables noches de bohemia en el Palermo, el Wony o Versailles. Muchos de sus más importantes poetas nacieron al interior del país, ellos mismos vivían en la capital por diversos motivos. Las polémicas constantes suscitados por el aprendizaje, la lectura y la investigación le dieron ese aire de avanzada. Es decir le dieron el colorido deseado. No se puede negar el valioso racimo que ha generado en sus poetas sobresalientes. Creo que en el fondo existió una generación, tal vez disimil o polivalente, rica en tendencias y aperturas. Sus lecturas giraban muchas veces sobre imágenes del cosmopolitismo de la urbe, la imaginación y en pocos casos periclitaron la ecología del campo. Más aún sus integrantes vivieron en carne propia la creación hasta sus últimas consecuencias. Numerosas publicaciones han dado cuenta de ella. Como toda generación, ésta tuvo sus líderes y conductores que se comportaron a gran altura y nivel. Es decir crearon una nueva época, un gusto literario, un esteticismo peculiar; y más aún, compartieron casi con vehemencia y pasión todo lo que fuere el acto de escribir. Cada poeta del 70 leyó todo lo que pudo y encontró en su camino. Hicieron de sus escrituras, una especie de laboratorio personal, tanto que la enrumbaron a sus propios cauces y actitudes. Es decir había nacido una generación reconocidamente nueva. Y con ello un compañerismo generacional que ha ido creciendo día a día.

2. GENERACION DE MOVIMIENTOS LITERARIOS

Si uno lee detenidamente la historia literaria de la poesía peruana de nuestro siglo, no existe tal repunte de movimientos aparecidos, como las que se dan al iniciarse la década del 70. Caso curioso: muchos de los poetas del 70, no van a salir precisamente de la Universidad de San Marcos que era tradicional desde entonces. Su proceso molecular se dispersa a otros recintos universitarios, que precisamente no habían tenido participación en la vida literaria peruana. Ahora los focos de irradiación van a ser las Universidades: Villarreal, La Católica, Garcilaso; La Cantuta y la U. de Lima, y tal vez algún que otro centro universitario al interior del país. Y a ello genera la presencia de poetas que viniendo de la provincia, no van a escribir poesía de tinte provinciano como se ha venido señalando. Más bien se trasluce un nuevo síntoma social y político que emerge precisamente de la etapa de la Junta Militar. Aquí precisaré un ligerísimo análisis del marco social-político de nuestra historia, ligada a estos años. Se precisaría: el Golpe Militar del 68 por el General Velasco Alvarado (1968-75), el antecedente de la guerrilla del 65; la música Pop, "Chicha", Salsa afro-latinoamericana.

El entorno cultural y político del Tercer Mundo. El desorden, la acusación existente. El control y la mordaza a la prensa nacional. La "era" de la revolución a la manera de los Generales de los años 70. El campo se desplaza a la ciudad. Y el provinciano se afirma en las zonas periféricas de Lima: la ciudad barrial. El apresamiento a los maestros, y luego la implantación de la Democracia por el Presidente Fernando Belaunde Terry. El cada vez crecimiento del terrorismo al interior del país, La crisis económica tiende en declive definitivamente. La dictadura militar de los doce años, indudablemente marcan las formas radicales del pensamiento y las ideas y también mellan el periodismo peruano y con ello su hegemonía y el monopolio editorial. Y en toda la década se siente un periodo de zozobra y angustia permanente. Pero también de cambios radicales; el agrarismo incipiente y la recuperación de las fuentes industriales peruanas.

¿Qué pasaba con los poetas del 70? Muchos se reunían al rededor de la mesa, los parques de la capital eran lugares de hábitos y eran donde algunos de sus poetas solían amanecerse. A falta de comprensión vivían casi en la marginalidad familiar. Eran permanentes hábitos de bares, restaurantes y bibliotecas. Sus mejores ejemplos vivieron lo que en sí fueron la creación literaria: en noches fecundas y días violentos. La alimentaban sus ediciones mimeografiadas y se dirigen al estallido generacional.

El que liderará estos grupos, indiscutiblemente fue el Movimiento Hora Zero. Fui testigo de sus preocupaciones, desvelos e inquietudes. Casi diríamos que los vi nacer. Hora Zero, tuvo felizmente en Jorge Pimentel, su excelente conductor, el amigo y guía para sus integrantes, y era el que siempre estaba alrededor de ellos. Los protegía de la custodia policial, llevándole muchas veces pan o bizcochuelo al poeta amigo que lo necesitara. Y además era tan iconoclasta como sus propios escritos. Dejó truncados sus estudios de literatura en la Villarreal, y al lado de Juan Ramírez Ruiz, compañero universitario, de igual modo se dedicaron de lleno a la poesía que persisten hasta nuestros días. Quiero recordar que gracias a la feliz idea de Pimentel, me propuso reunir todos los textos de los poetas de la naciente generación. Y me alentó con el entusiasmo que le caracterizaba a publicar una antología de estos años, que juntos casi seleccionamos. Libro que después publicó y es conocido por todos.

Pimentel y Ruiz, lograron reunir en el seno de Hora Zero, un excelente racimo de poetas, tales como: Enrique Verástegui, Jorge Nájjar, Mario Luna; Ricardo Oré, Vladimir Herrera, César Gamarra, Carmen Ollé, Dalmacia Ruiz Rosas y Tulio Mora entre otros. Es decir casi el mejor bastión de la poesía de la generación del 70. Fue Hora Zero que evidenció a toda dudas, la gesta vanguardista de estos años. Lograron reunir a poetas de todos los puntos del país y mantuvo contacto con otros grupos similares en Latinoamérica.

Lo cierto fue, que a lado de este movimiento, casi unidos por la amistad, la bohemia e inquietudes afines, unió al grupo Estación reu-

nida (1967-68), quienes publicaron hasta tres números de su revista con el mismo nombre. Allí se dieron a conocer textos preciosos de Oscar Mallaga (1946); Tulio Mora (1948); Elqui Burgos (1946), José María Ribeyro (1949) y tal vez Patrick Rosas (1947).

Por otro lado vale la pena mencionar aquí, al Grupo Gleba, quienes reunieron a: Humberto Pinedo, Jorge Ovidio Vega, Farfán Escaffi, Minaya Chea, Ricardo Falla entre otros. Grupo que después fue desapareciendo de la escena con el correr de la década.

Así mismo fue valioso la opción del Movimiento de Poetas Mágicos del Perú, quienes hicieron su impronta literaria en sus recitales sonados, en la Playa "La Encantada"; Barranquito y la Plazuela de San Francisco. Sus integrantes inscribieron la otra moneda de la generación del 70. Fueron poetas experimentales, mágicos y visuales; tanto que abrazaron el realismo maravilloso. Y hasta brindaron curiosos recitales acompañados por treinta gitanos, cantantes, con laúdes y guitarras. Fueron soñadores a su manera. No publicaron manifiesto alguno. Sus libros publicados fueron el mejor testimonio y manifiesto y están cargados de teorías estéticas. Este Movimiento de Poetas Mágicos del Perú fueron liderados por Omar Aramayo y C.T.M. y junto a ellos viniendo del interior del país estuvieron Sergio Castillo, Roger Contreras, Martín Fierro, Susana Baca, Gerardo García Rosales y Beatriz M. Sus gustos muy particulares por la música dodecafónica, visual o aleatoria crearon un conjunto que los llevó por Panamá, Puerto Rico y Francia. Ese conjunto fue denominado sugestivamente: Tiahuanaco 2000. Y que el mismo Aramayo prosiguiera con más audacia este tipo de música con Manongo Mujica y Arturo Ruiz del Pozo, que en alguna medida son afines a la generación del 70. Todas estas reuniones estuvo acariciada por la dulce voz de Susana Baca, quien era parte del movimiento. Y hasta tuvieron como madrina a Dora Bazán.

En lo que es hoy, la Plaza Francia, precisamente allí se establecía los Claustros de Letras de La Católica, de ella evidenció el grupo Cirle, que tuvieron hasta tres figuras relievantes: Ricardo González Vigil, Nicolás Yerovi y Luis La Hoz.

Fue por el año 75, que hizo su aparición La Sagrada Familia, todos provenientes de La Católica, enfervorizados y entusiastas dieron fe a ello: Edgar O'Hara, Guillermo Niño de Guzmán, Enrique Sánchez Hernani, Luis Alberto Castillo y Roger Santiváñez.

En resumen todos estos movimientos le dieron la temperatura y la pasión peculiar a la generación del 70. Lo hicieron a través de sus postulados, manifiestos, recitales, actitudes, poses, publicaciones; polémicas, rechazos y adhesiones. Tanto que algunos estudiosos de la literatura peruana han comenzado a hurgar el fruto incondicional de sus inquietudes. Recordemos que estos años se aglutinaron cerca de ciento cincuenta poetas de toda estirpe y postura. Algunos ya proyectaban sus sueños literarios entre 1970-74; y los más, han preferido dedicarse a otros menesteres; tanto que son poquísimos los que como

saldo persisten. De toda esta inmensa oleada de poetas, deben haber quedado unos quince que todavía continúan bregando en su tarea de entregarnos nuevos libros. Aunque el número que indico, puede resultar excesivo, solo el tiempo podrá señalar sus roles protagónicos.

Queremos recalcar algunos nombres sobresalientes, que de una u otra manera, crearon el "carro" del 70. Estos vivieron realmente el aire de familia, la edificaron, sufrieron, y alimentaron la verdadera hora generacional. Los más se han subido a este carro que costó demasiado y que aquí no indicaré por cuanto se aprovecharon al subirse. Estos fueron los verdaderos rostros que configuraron desde el principio, a ser sus representantes más genuinos y del cual no existe duda. Ellos serían: Pimentel, Ruiz, T. Montalvo, Aramayo, Watanabe, Verástegui, Morales, Armijos, Zúñiga, Dextre, Ollé, Ruiz Rosas, Nájara, Sánchez León, Rosas Ribeyro, Málaga, Rupay, y Mora. Estos poetas fundamentales, son los que con más pasión y entrega fundaron la Generación del 70.

3. LOS MEJORES LIBROS DEL 70

Los libros que hasta ahora han venido produciendo los poetas que integran esta generación, valorativamente, dado el valor de su importancia, y el signo de apertura, han abierto y señalado nuevos caminos de renovación para la poesía peruana. Podré señalar como los mejores libros del 70 los siguientes:

- Kenacort y Valium IO (1970), de Jorge Pimentel
- En los extramuros del mundo (1971) o tal vez Angelus Novus (aún inédito) de Enrique Verástegui
- Poemas de entrecasa (1969) de Manuel Morales
- Bosques (1973) de Armando Rojas
- Axial (1975), de Omar Aramayo
- Album de Familia (1971), de José Watanabe
- Terra incognita (1975) de Ricardo Silva-Santisteban
- Rastro de caracol (1977), de Abelardo Sánchez León
- Especímenes (1977), de C.T.M.
- Mitología (1977), de Tulio Mora
- Vida perpetua (1978), de Juan Ramírez Ruiz
- Perro mundo, 31 poemas (1978), de Mario Montalbetti
- Cactáceas (1979), de José Morales Saravia
- Noches de adrenalina (1981) de Carmen Ollé
- Currículum Mortis (1985) de José Rosas Ribeyro

Ahora bien: podré citar otros libros que en alguna medida han conseguido delinear el desarrollo de la poesía del 70. Estos libros mantienen todavía expectativas a sus autores como al mismo proceso literario que la conforman. Podré citar los siguientes: Juegos para soñar (1972) de Heinrich Helberg; Cazador de espejismos (1971), de Elqui Burgos:

Inauguración de la ausencia (1979) de Carlos Zúñiga Segura; Láminas (1979), de Alfonso Cisneros Cox; Llego hacia Tí (1973), de Ricardo González Vigil; Fruta de nieve (1979, de Max Dextre; La siesta del haragán y otras indiscreciones (1978), de Pedro Cateriano; Celebraciones de un trovador (1977), de Gustavo Armijos; Alardes & derramas (1975), de Arnold Castillo; Palabras para iniciar una despedida (1974), de Aidé Romero, y los textos inéditos de María Emilia Cornejo

Sin ánimo de valorar definitivamente estos libros mayores de la poesía del 70, creemos que si descubrieron los rostros nuevos, señalaron rumbos, fijaron roles históricos y han creado expectativa en la nueva poesía latinoamericana de hoy.

4. SUS VERTIENTES

A raíz de una convocatoria en el Ciclo TESTIMONIO DE POETA, organizado por el Taller de Poesía y Narración de la Universidad Garcilaso que yo conduciera, cuya fecha (24 de junio del 84) nos reuniera a la mayoría de los poetas de la generación del 70; publiqué un libro antológico de sesenta ejemplares, que titulé: Los del 70 (1984). Para aquel entonces, escribí en el prólogo, y fijé hasta ocho vertientes definidas señalando lo siguiente:

“1) Poesía “agresiva” violenta ya señalado por José Miguel Oviedo en Estos 13. Allí estarían ubicados la mayoría de los integrantes del “Movimiento Hora Zero” conformado por: Jorge Pimentel, Jorge Nájar, Feliciano Mejía; el primer Juan Ramírez Ruiz; en parte Abelardo Sánchez León; el primer E. Verástegui. 2) Lírica, conversacional y desenfado personal: Manuel Morales, José Watanabe, Danilo Sánchez Lihón, los últimos libros de Sánchez León, José Rosas Ribeyro, Mario Montalbetti, Enriqueta Bellevan, María Emilia Cornejo, Gustavo Armijos y hasta Carmen Ollé. 3) Usos mitológicos y estructurales: de cabeza Tulio Mora y Elqui Burgos. 4) Experimental, sígnica y post-visual: Juan Ramírez Ruiz, los ciclos posteriores a su primer libro de Enrique Verástegui. 5) Mágica: ocuparía Omar Aramayo y C.T.M. 6) Visualismo: casi una tendencia que se va afirmando cada vez más; entre la poesía cinética y la exploración de la página en blanco: estarían Omar Aramayo (Axial); Juan Ramírez Ruiz (Vida perpetua); Heinrich Helberg (Juegos para soñar), Luis Tapia, Roger Contreras, textos visuales de Carlos Zúñiga Segura, y la poesía visual de C.T.M. (Especímenes); 7) Introducción del Haikú: hasta la fecha, Máx Dextre y Alfonso Cisneros Cox. 8) la vertiente que registra el regusto por la palabra; la búsqueda de la imagen lírica, el tema familiar, lo barroco y las afinidades cultas: Ricardo Silva-Santisteban, José Morales Saravia, Aidé Romero, Carlos Zúñiga Segura, en parte González Vigil, Armando Rojas y Arnold Castillo. Aunque no es una tendencia preferente de la década del 70, por estos

años se acentúa con mayor firmeza, la poesía infantil en nuestro medio: Roberto Rosario Vidal, Jesús Cabel, Jorge Díaz Herrera, C.T.M., Enrique Solano y Omar Aramayo" (5)

Creemos que la generación del 70, es de las más ricas, homogéneas y plurales en tendencias literarias frente al desarrollo de la poesía peruana del siglo XX. Y sabedores que la historia literaria lo realizan y organizan sus creadores, se puede afirmar también que la crítica recupera, interpreta, recoge y descifra los frutos de aquellos. Ahora bien, quienes desean rastrear y recoger mayores datos sobre las diversas tendencias, manifiestos, postulados, declaraciones y otros, de la generación del 70; recomiendo la lectura de las diversas notas, antologías y estudios de los presentes autores: Enrique Verástegui, los trabajos críticos y esclarecedores de Ricardo González Vigil, de C.T.M.; Edgar O'Hara; Manuel Velásquez Rojas, Jesús Cabel; de José Miguel Oviedo que reúne voces del Movimiento Hora Zero; además la nota de Eduardo Hopkins, y una antología casi la más completa del 70, de Gustavo Armijos. Y por último dentro de la óptica de la sociología de la literatura, se recomienda la lectura del libro de Carlos Cornejo Quesada, a propósito de la generación del 70 (6).

5. RASGOS SIGNIFICATIVOS DE LOS POETAS DEL 70

Intentaré realizar un asedio a las características peculiares de los poetas que integran esta generación. Presentaré los rostros más nítidos,

5. César Toro Montalvo: *Los del 70*, editado por el Taller de Poesía y Narración de la Universidad Garcilaso de la Vega. 1ra. edición, 1984. pp. IX-X. El título del libro, me fue sugerido, por el poeta Tulio Mora, que fue una idea feliz, y que todos los que ese día acudíamos aprobaron con beneplácito.

6. Para tal efecto, debemos remitirnos a las antologías, notas, trabajos y estudios de los siguientes libros y autores: Enrique Verástegui: "Breve informe (alegórico) de los años 60/70: una poética". En: *Varietades supiem*, de *La Crónica*, 2do. domingo de Julio 1975, p. 9. Manuel Velásquez Rojas: *El corazón del fuego. Hora Zero*. (Incluido en la revista: *Cantuta* No. 7, 1971-72, pp. 7-52). Ricardo González Vigil: "Poesía y narración (1960-1977)". Es un excelente estudio-ensayo y evidencia el transcurso de la literatura de estos años. Apareció en: *Runa*, No.5, Lima INC, 1978; además de: G. Vigil, se pueden leer los prólogos de: *Poesía Peruana. Antología General. De Vallejo a nuestros días*. Tomo III. Lima, Ediciones Edubanco, 1984. pp-5-7., y: *El cuento peruano 1968-1974*. Lima, Ediciones Copé, 1984. pp.17-18. Alberto Escobar: *Antología de la poesía peruana*. Tomo II. Lima, Editorial Peisa, 1973. Augusto Tamayo Vargas: *Antología de los últimos en el Perú*. En la revista: *Contacto*. (Ver ediciones de 1976-82). José Miguel Oviedo: *Estos 13. Poemas / Documentos / Bibliografía*. Lima, Mosca Azul Editores, 1973. Eduardo Hopkins: "Notas y selección de la nueva poesía peruana (1968-1979)". En: *La Manzana Mordida*, No. 8, dic. 1979, s/p., y No. 9, Mayo 1980, pp. 3-12. César Toro Montalvo: *Antología de la Poesía Peruana del Siglo XX (Año 60/70)*. Lima, Ediciones Mabú, 1978, del mismo autor: *Los del 70*. Editado por el Taller de Poesía y Narración de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima 1984. Jesús Cabel: *Bibliografía de la Poesía Peruana 65/79*. Lima, Amanú Editores, 1980. y, *Nueva Poesía Peruana (1970-1980)*. En: *Poesía* No. 56-57. Vol. X Venezuela, Dic. 1980. Edgar O'Hara: *Poesía joven del Perú*. Cuadernillo de Taller y Seminario. México, Ediciones Punto de partida. Universidad Autónoma de México, 1982. Gustavo Armijos: *Antología de la Poesía Peruana (los años 70)*. Lima, Colegio de Periodistas del Perú 1984. Carlos Cornejo Quesada: *Aperturas y confirmaciones*. Lima, Ediciones Runakay, 1985.

sus libros más sobresalientes y las escrituras personales que han significado también un enriquecimiento al desarrollo de la poesía peruana.

Manuel Morales (1943), fue el primero que hizo el reentre personal a una poesía significativa del 70. Ganador de un Premio en 1967, convocado por la Universidad La Cantuta con su libro *Poemas de entrecasa*, recién apareció en 1969. Morales trajo el desenfado, el desparpajo urbano, la jerga cantinera, la replana popular, periclitado quien sabe por Nicanor Parra o Bertold Brecht. Su poesía rica en nuevo cuño, se afinó en el lenguaje de los parroquianos de bares y de la bohemia de la Lima de los 70. Bástenos citar sus poemas: "Al amigo napolitano entre botellas van y botellas vienen", "Requiem para el sordomudo Jack Quintanilla que dejó la vida tirada sobre los asfaltos", o los textos de fuerte lenguaje corrosivo y de tinte freudiano como: "Si tienes un amigo que toca tambor", "Ah, Segismundo Freud".

Jorge Pimentel (1944) fue el principal motor y animador del Movimiento Hora Zero. Desde su primer libro *Kenacort y Valium IO*, entabla su posición horizontal ante la realidad de sus palabras, buscando el sentido conversacional humano en una autodefensa por la moralidad del hombre de nuestra época. A ratos agresivo, iconoclasta, Pimentel ha escrito dos brillantes poemas que deseo destacar aquí: "Balada para un caballo" y "Rimbaud en polvos azules", incluidos en *Ave Soul* 1973, editado en Madrid. Su último libro *Palomino* (1983), se impone ante la marginalidad y se desnuda ante la temática que nos propone. Utilizando muchas veces un lenguaje que mezcla la poesía y el relato; significativamente Jorge Pimentel entabló la verdadera lucha vanguardista de la poesía.

Abelardo Sánchez León (1947) excelente poeta y sociólogo esclarecedor, nos ha brindado un valioso libro: *Rastro de caracol* (1977), que incluye sus textos significativos: "El desdichado/de Gerard de Nerval" y "A la sombra de Calígula", escrito en prosa poética, pero que mantiene una solidez arquitectónica relievante, donde el desenfado presenta la infancia y juventud del poeta. Sánchez León, es un poeta del desarraigo que sorprende con un lirismo cuidadoso el malestar de nuestra sociedad. Destaquemos también otros libros de él: *Poemas y ventanas cerradas* (1969) y *Habitaciones contiguas* (1972).

Enrique Verástegui (1950) sindicado como el más alto artífice de la poesía de los últimos años, dio su inicio con un primer y hermoso libro: *En los extramuros del mundo* (1971), que emplaza los valores de la cultura, las generaciones jóvenes; la búsqueda del absoluto experimental, mezclando los géneros literarios. En su poesía existe una intensa exploración de la imaginación, las estructuras del poema, el gran laberinto de la poiesis, y una poesía que crece en alturas y ritmos. Verástegui desde el primer momento integró el Movimiento Hora Zero y no se apartó de ella. *Praxis, asalto y destrucción del infierno*, escrito entre 1969 y 71, recién apareció en 1980. Es lamentable que no se haya publicado su libro más ambicioso: *Monte de goces*, que según el autor

podría haberse perdido. Tuve la suerte de leerlo allá por el año de 1975. Este libro yuxtapuesto, polivalente, vanguardista en toda la extensión de la palabra, merece una atención especial. En la revista *Oráculo* No. I (1980), se publicó un poema audaz y renovador: "Concierto para máquinas". Críticos y estudiosos se han fijado en la escritura de Verástegui, siendo una de las voces más altas de la poesía peruana. Tiene ya terminado *Angelus Novus* que la revista *Poesis* No. 2 le ha publicado como adelanto de un libro que ya lleva 450 páginas.

Tulio Mora (1948) quien había publicado un solo libro: *Mitología* (1977), se coloca entre los poetas más preferentes de la Generación del 70. Hace poco acaba de entregarnos: *Oración frente a un plato de col y otros poemas* (1985). Siendo un poeta que recoge las raíces mitológicas de nuestro Perú, busca el desenfado histórico de sus voces y la depura a sus vivencias. Tulio Mora quien en un primer momento apareció en *Estación Reunida*, más adelante se ha convertido en uno de los líderes más valiosos del Movimiento Hora Zero. Mora, es un poeta que escribe la poesía con suma solidez de arquitecto. Fija con destreza su malestar frente al entorno amoroso que le hace lírica y plástica.

Elqui Burgos (1946) quien se dio a conocer con *Cazador de espejismos* (1971), acaba de aparecer en México un nuevo libro que lamentamos no tenerlo a la mano. Su poesía siempre ha creado expectativa, por cuanto mantuvo un rigor formal y nos develó a su trasluz lírico, la imagen de su crítica histórica frente al cosmo real y mitológico. Se encuentra muchos años radicado en París.

Juan Ramírez Ruiz (1946), es un vanguardista a carta cabal. Fue el pionero y teórico en el primer momento del Movimiento Hora Zero. Su primer libro: *Un par de vueltas por la realidad* (1971), descubrió su mundo, y la escindió al desparpajo íntimo, en cuyo camino nos pone en evidencia el registro narrativo de sus personajes y amigos y, dentro de ello mantuvo la oralidad humana. Su poema "Irma Gutiérrez", "El Júbilo" y "Julio Polar" dan cuenta de lo que específico. Ramírez publicó un libro singularísimo poco después: *Vida perpetua* (1978), donde pasa a ser un poeta que organiza el poema a través del montaje y las estructuras rítmicas. Es una invitación al lector; siendo la principal pieza de creación para el rearme del propio poema enunciado. Este libro escrito con una gran pasión experimental se introduce a la página en blanco, y puebla de estructuras, gráficas y otros prolegómenos afines. Ramírez Ruiz diferencia a esta escritura por un sistema de collages, exploración y la modernidad audaz, rica en motivos de sistemas poéticos que se afianzan por esa búsqueda caleidoscópicas y algo más.

Armando Rojas (1945), es sin lugar a dudas, un buscador de reinos transparentes y subjetivos. El sustrato lírico de sus versos es ahistórico. Su propuesta es válida porque nunca le preocupó ni la época ni la historia. Publicó un primer y excelente libro: *Bosques* (1973). Radicado en París nos ha entregado *S & Q* (1979) que salió en un precioso estu-

che, con hojas desplegadas. Poco tiempo después en traducción al francés nos brindó su tercer libro: *Le Soleil dans de Miroir* (El sol en el espejo) (1983). Rojas, ha adicionado a su poesía un mundo sorprendente de gamas y símbolos que se inventan por su noción poética y que reúne un rigor musical, ambientado por las sugerencias y el deslumbramiento de una nueva realidad.

Jorge Nájjar (1945) conocido por su libro: *Malas maneras* (1973) es un poeta de acendrado lirismo melancólico y sus temas son reforzados por la experiencia personal. Sus seres queridos, los amigos y las contiendas la hacen perturbadora frente al dominio del pensamiento latente de nuestra época.

José Watanabe (1946), parco y cuidadoso ha mantenido un incesante interés. Su poesía está empapada de la experiencia figurativa, aliando en todo momento la moraleja de la vida combinando ese mundo que le ha tocado vivir. Watanabe es uno de los ejemplos más notorios de la generación del 70. Su único libro publicado hasta la fecha: *Album de familia* (1971) ganó el Premio "Poeta Joven del Perú" en 1971. Hemos leído algunos poemas nuevos que le reservan meritorios relieves. Actualmente se encuentra dedicado a la Cinematografía, y es un guionista de ganado prestigio en solvente películas peruanas. Watanabe, sin embargo, es recordado como el poeta fino, silencioso de poemas hermosos y siempre acabados.

Sonia Luz Carrillo (1948) explica una poesía corrosiva, valiente, muy atenta al acontecer de la realidad peruana. Sus obras: *Sin nombre propio* (1973); *El corazón ardiendo* (1979) y *La realidad en cámara oscura* (1981) difunden a una poeta que retoma los elementos vitales de las cuales enardece y estalla.

Pedro Cateriano es un poeta que no perteneciendo "vivencialmente" a la generación del 70, fue en esta década que apareció con tres singulares libros: *La siesta del haragán y otras indiscreciones* (1978); *Más amigo de Platón* (1979); *El demente imperturbable* (1982).

Ricardo Silva-Santisteban (1941), poeta de fina esencia, fijó a su retina literaria una transparencia formal de la belleza. El tono ensoñante, el rigor armónico y la intimidad exploratoria de sus versos registran un rico asidero de la palabra enriquecedora, coruscante y fluida. Como gran buscador de la sensualidad humana, supo fijarse en el cosmos y los símbolos del ideal poético. Silva-Santisteban, trajo a nuestra poesía la claridad de sus evidencias, la ensoñación de los seres y el feliz reencuentro con la realidad que la evoca a sus posibilidades. Sus libros más destacados sin lugar a dudas: *Terra incognita* (1975), *Sílabas de palabra humana* (1978); *Las acumulaciones del deseo* (1980).

Antonio Cillóniz compartió con Watanabe, el Premio "Poeta Joven del Perú" en 1971. Es un poeta lírico que buscó de la historia sus confidencias y la fijó a su propio entorno. Cillóniz publicó: *Verso vulgar* (1967); *Después de caminar cierto tiempo hacia el este* (1971); y *Los dominios* (1975).

Cesáreo Martínez (1945) signado como poeta "coyuntural" que él mismo difundiera, nos propone una honda entrega social, siempre despierto a las emociones más virulentas de las capas sociales más necesitadas. Son conocidos sus libros: *Migraciones* (1974); *Botellas de mar para Iskra Oyague* (1977); *Cinco razones para comprometerse (con la huelga)* (1978); *Celebraciones de Sara Boticelli* (1983).

Omar Aramayo (1947) es un poeta que supo de todas las formas artísticas: músico, pintor, narrador, cineasta, explorador y navegante. Fue uno de los conductores del Movimiento de Poetas Mágicos del Perú. Sus poemas afincados dentro de la veta surrealista en un primer momento, recordemos su texto: "Mi abuela" pasa definitivamente a la poesía visual con su libro vanguardista: *Axial* (1975). Aramayo es un mago de la palabra, buscó la exploración cinética y el aire musical de la poesía aleatoria. Destaquemos de Aramayo un par de libros: *Lámpara ciega* (1969) y *Antigua Canción* (1965).

Heinrich Helberg tal vez el más insólito caso de la generación del 70, nos legó el libro-objeto. Incidiendo en la poesía visual publicó su único libro: *Juegos para soñar* (1972). Libro que nuestra crítica dejó pasar desapercibido, sin embargo puedo señalar que es un libro vanguardista y renovador. Enunciados, juegos, collages, pañuelo impreso, textos pictóricos y hasta una poética personal acompañan a este libro.

Nicolás Yerovi (1952) además de poeta es un significativo autor de teatro. Publicó: *Crónica de Ciego* (1973), *Después del vino el amor o la siesta* (1974) y *Penetrándote* (1976).

Enriqueta Belleván (1944) es una voz especial que se afirmó en versos de hondo lirismo. Reforzó a su poética de una quitaesencia de la melancolía y el goce subjetivo. Destaquemos su libro: *Poemas al estilo de una pintura ingenua* (1978).

Aidé Romero (1949) ha publicado un solo libro: *Palabras para iniciar una despedida* (1975). Poeta de fina textilería lírica, se propuso recrear un universo que edifica la ternura, la ansiedad y el desarraigo. Romero escribió con imágenes mayores el merecido descubrimiento de la fugacidad del tiempo. Siempre sorpresiva, su poesía es brillante desde la observación y nos devuelve presentida ante la evocación de la naturaleza y el ser.

C.T.M. (1947) ha publicado: *Las crías de los huevos de mármol* (1972); *Especímenes* (1977) y *Torres y praderas de Machu Picchu* (1980). Es autor de la poesía visual, mágica y experimentalista. Fue uno de los conductores del Movimiento de Poetas Mágicos del Perú.

Mario Montalbetti (1953) determinó a su universo poético de un rigor técnico, premunido de tonalidades y gamas que asimila de la poesía anglosajona. Su poesía ha contenido un interés cada vez más contagiante. Su único libro: *Perro Negro, 31 poemas* (1978) nos ha presentado a un poeta excelente. Merece destacar su poema "Quasar" aparecido en *Hueso Húmero*. No. 1 (1979).

Arnold Castillo (1942) con un solo libro publicado: *Alardes & derramas*, (1975); es un buscador de mundos sorprendentes. Casi premunido de un lirismo barroco, Castillo ha edificado una poesía rica y sugerente. Aquella que despierta una honda filosofía de la vida añadiéndole una imaginaria verbal de notable musicalidad.

Max Dextre (1938) no siendo definitivamente un poeta de la generación del 70; sin embargo sus mejores textos aparecieron en esta década. Es importante señalar que elaboró una métrica especial contraída de la poesía japonesa: el haikú, que lo introdujo en su libro: *Fruta de nieve*, (1979).

María Emilia Cornejo (1940), tal vez la voz más alta de las poetisas peruanas últimas. Se nos mostró descarnada, íntima y angustiada. Nunca publicó libro alguno, sin embargo sus textos más memorables aparecieron en la revista: *Eros*, que contiene un precioso poema: "Soy la muchacha mala de la historia", donde nos presenta a una poeta desenfadada, cruda, lacerante, de atmósfera erótica, venida quien sabe de Silvia Plath, mostró a una voz más confesadamente personal.

José Rosas Ribeyro (1949), perteneciendo al grupo Estación Reunida, muestra a un poeta excelente. Ha publicado un solo libro: *Currículum Mortis*, (1985). Rosas Ribeyro es un poeta de tinte erótico, un hacedor lírico cuyos versos alargados dota a su mundo de una violencia sutil, cuyos poemas además resultan en contra de la regla anticonvencional y es desde todo punto de vista, un desafío colectivo a la sociedad que la envuelve.

Carmen Ollé, esposa de E. Verástegui, es la voz más alta de las poetisas peruanas después de la decisiva voz de Blanca Varela. Carmen Ollé como ninguna ha concitado la mayor atención de la crítica especializada. El mundo de la mujer, el hogar, la política, la cultura y la modernidad son sus temas preferentes. Ollé se singulariza por su voz profunda, vigorosa y hasta diríase inconfundible entre las poetisas peruanas. Publicó un primer excelente libro: *Noches de Adrenalina* (1981).

Patrick Rosas, (1947); publicó un libro de notable factura: *Las claves ocultas y otros poemas* (1981). Radicado muchos años en París, vivió una vida al margen. P. Rosas es una voz de acento muy personal. Su psicologismo, el desparpajo, la ironía, el humor y el aire de enfant terrible están desenvueltos en sus versos mayores.

Gustavo Armijos (1952) significativo Director de La Tortuga Ecuatoriana y antólogo de la generación, es un poeta que posibilitó la hermosa lección de Pound. Dotado de una cultura muy particular, la desarrolló para enriquecerla en sus ritmos y estructuras. Siempre listo al sarcasmo, alió la finura del lenguaje popular y la más ardida ironía. Su expresividad estructural nos devuelve siempre a un lírico cabal. Destacan sus libros: *Celebraciones de un trovador* (1977) y *Tierras del exilio* (1982).

Alfonso Cisneros Cox, presenta a un poeta de finos dotes. Trabajó el verso de filigrana con una tautología de imaginero. Siempre dirigido

a la belleza buscó en sus intermitencias líricas, la esencia de la naturaleza. Es significativo incidir en él, porque es un conspicuo cultor del Haikú. Sus libros: Láminas (1979) y Lomas (1981) explican una tendencia singular en la poesía del 70.

Ricardo González Vigil (1949) publicó un libro de notable acento poético. Lo místico, el cotejo familiar, la soledad y su recinto de intimidad se encuentra en su libro: Llego hacia Tí, (1973). Más adelante su proceso lírico derivase hacia otras coordenadas como la poesía visual y los versos de filigrana en: Silencio inverso, (1978). Recordemos que R. González Vigil, más que ningún otro de la generación, ha propiciado y alentado con sesuda claridad en sus comentarios críticos, todo lo que fue el espíritu literario de la generación del 70.

Danilo Sánchez Lihón (1944), poeta de emblemas humanos buscó también el origen fecundo de las voces mitológicas de nuestra realidad. Conocido por sus libros: Las actas (1969); Scorpius (1972) y Crío una mosca (1981). Es también un destacadísimo investigador de la literatura peruana infantil entre nosotros.

José Morales Saravia, (1954); poeta, cultista y barroco ha escrito con gran conocimiento técnico, versos embellecedores que singularizan a una recia voz de la generación del 70. Se reveló con un precioso libro: Cactáceas (1979).

Feliciano Mejía, (1948); es un poeta que revela la inmoralidad cotidiana. Mantuvo en sus versos la oralidad y la violencia y la agresividad, cuya develadura temática nos muestra a un poeta evidente y esclarecedor. Destaquemos sus libros: Poemas racionales (1971); Tiro de gracia (1980), Jooorrr (1980) y Círculo de fuego (1981).

Rafael Yamasato (1945) muerto prematuramente en 1975 a los 30 años, póstumamente se publicó el único libro que se conoce de él: Estambres (1980). Yamasato es, no cabe duda, un excelente poeta. Acaso epigramático, sus poemas nos entregan el dolor de la cotidianidad y la conmovedora fe en el amor que perenniza su hablar personal.

Luis La Hoz (1949) es un poeta avisor de la realidad, siempre visto por un lenguaje acerado, lírico, y acentual. La Hoz ha publicado entre otros libros: Primer incendio (1977).

Carlos Zúñiga Segura (1942) ha escrito una poesía muy especial. Se revela como artífice e imaginero, buscando desde su mundo, un universo de la ensoñación, llevado por el lenguaje verbal que, alía un sondeo enriquecedor de la realidad. Indudablemente su mejor libro hasta la fecha es: Inauguración de la ausencia (1977). Zúñiga Segura como ninguno ha propulsado las mejores voces de la generación del 70, desde su revista La Manzana Mordida y "Ediciones Capulí".

6. OTROS POETAS Y LIBROS

Dentro de los principales rostros y libros de esta generación, también podremos destacar aquellos que contribuyeron a delinear la

poesía de estos años. Tendremos a Segundo Cancino (1948), poeta tacño que se dió a conocer con sus libros: *La memoria del buho* (1974) y *Estrujamundos* (1979). Enrique Sánchez Hernani, (1953); seguidor de Cisneros e Hinojosa publicó: *Por la bocacalle de la locura* (1978). Vladimir Herrera, (1950); ha escrito un magnífico libro: *Mate de Cedrón* (1974). Especial significación en la generación del 70, resultó ser el único libro que incidió en la temática en los ayuntamientos de animales; me refiero a: *Ayuntamientos*, (1974), de Tarsicio Navarro (1950). Jorge Espinoza Sánchez, revela una honda erótica en: *La estación de nuestro amor* (1976). De Américo Ferrari, destaca su libro: *Las metamorfosis de la cadencia* (1973). Inés Cook, (1956), fina poeta nos recuerda sus versos cristalinos en su libro: *Ciudad ausente* (1978). Walther Márquez (1945) así mismo ha publicado: *El ángel inesperado* (1970), y *Cantar de gesta* (1979). Mario Luna muerto hace poco publicó: *Poema de mis 30 años*. Un solo libro reveló a una excelente voz chiclayana Larcery Díaz con; *Para conocer mejor a esta ciudadela* (1979). Con una numerosa producción, Edgar O'Hara, (1954); publicó entre otros libros: *Trayectos para el hereje* (1984). Isaac Rupay (1950-1974) aunque no publicó libro alguno, sus poemas aparecieron en su revista: *Eros No. 1*. Luis Armando (Luis Tapia) (1933) se dió a conocer con una poesía de palíndromos, barroco y lúdico con: *Ano Idioma* (1980). Roger Contreras que lamentablemente no publicó libro alguno, destaquemos sus textos visuales publicado en su revista: *Girángora*. Enrique Solano (1940) dedicado a la poesía para niños publicó: *Sonaja de paja* (1979). Destaquemos también los versos transparentes de José Cerna (1949), que no ha publicado libro alguno. José Livia Torino, (1947), anuncia la edición de sus libros inéditos: *El Puvis alucinante* y *El falo encantado*. Oscar Málaga, (1946), integrante del grupo *Estación Reunida* ha preferido quedarse en poeta inédito y siempre valioso. Armando Arteaga, excelente poeta que todavía no se decide entregar libro alguno siendo una voz atenta, firme e iconoclasta. Javier Huapaya (1947) ha publicado: *Meditaciones en 1978* y anuncia la aparición de *Osamenta*. Dalmacia Ruiz Rosas fina poeta e integrante del *Movimiento Hora Zero*, ha publicado *Peligro de los labios rojos* (1984). Manuel Pantigoso (1936) ha publicado: *Reloj de flora* (1981) y *Salamandra de Hojalata* (1977). Augusto Tamayo San Román publicó un fino poemario que busca una poesía clara y definida. Publicó: *Bestiario*; (1978). De Siu Yun (1955) citemos su singular libro: *La rosa fálica* (1984). Jesús Cabel, (1947); publicó: *Cruzando el infierno* (1978). Ricardo Falla, (1944); integrante de *Gleba Literaria* destaca: *Pequeña historia de conciencia* (1971) y *Mi capital* (1979). Julio Carmona (1945) integrante del *Grupo Intelectual Primero de Mayo*, es autor de *Marrevuelto* (1970). Carlos Alegre integrante del *Grupo "Línea Etor"* publicó entre otros libros: *Las huellas del silencio* (1968) y *Mujer & Mujer* (1980) y Ana María Gazzolo 1950) que ha

publicado un primer y excelente libro en 1978: *Contra tiempo y distancia*.

7. REVISTAS LITERARIAS DEL 70

Quienes deseen rastrear con precisión textos y poemas de la generación del 70, que por entonces se publicaron, he de señalar en este panorama, las revistas literarias, que hicieron posible la aparición de los principales poetas de esta generación. Queremos recordar que la mayoría de estas revistas como casi todos los de su género, apenas alcanzaron escasos números y sus tirajes fueron reducidos. Circuló solo en el ambiente, recintos universitarios y algunas librerías; como la añorada Librería de Juan Mejía Baca, la de Castro Soto; el desaparecido Kiosko de la Señora Jáuregui, que en realidad era la vitrina del momento y de mayor concurrencia y hasta sirvió para muchos encuentros inolvidables. En aquel Kiosko mostraban libros, revistas recién salidos. Ubicado por entonces, entre las esquinas de La Colmena y el Dr. Azángaro. Todavía la recordamos con cariño. Así mismo la Librería "El Virrey", Librería Studium, Epoca y la hoy concurrida librería "El caballo rojo".

Destaquemos el gran cariño y gusto estético que le dieron a los libros de poesía y revistas diagramados por Víctor Escalante en su precioso e inolvidable Taller de Arte Reda, y las excelentes carátulas diseñada por Alberto Escalante.

Volviendo al tema de las revistas literarias, casi todas salieron bajo el peculio heroico de sus directores y casi no tuvieron el apoyo editorial deseado.

Destaquemos en primer lugar cuatro revistas que alentaron y publicaron los primeros poemas de entonces. Indudablemente la revista: *Haravi* que impulsó en casi todos sus números, a la gente joven y gracias a Francisco Carrillo, que no escatimó esfuerzos por seguir imprimiendo esta revista que ya lleva 22 años en su labor difusora. Luego precisaré: *La tortuga ecuestre* con veinticuatro números (1973-79) dirigido por Gustavo Armijos; *Creación & Crítica* con veinte números, (1971-1976); dirigido por Javier Sologuren, Ricardo Silva-Santisteban y Armando Rojas, y finalmente: *La Manzana Mordida* con diecinueve números, (1975-85); dirigido por Carlos Zúñiga Segura. Queremos nombrar además las siguientes revistas que tuvieron su elocuente participación en estos años.

Advertencia.- Primero nombraré el nombre de la revista, números publicados, seguido del nombre de su director(es).

Entre ellas nombraremos las siguientes: *Textual* con siete números, (1971-73); por Martha Hildebrant. *Estación Reunida* con tres números, (1967-68); por José Rosas Ribeyro. *Hora Zero* publicada por los integrantes del Movimiento con el nombre de la revista, (1970-73). *Cuadernos*, con cinco números, (1971); publicada por el Movimiento

Hora Zero. Amaru, con catorce números, (1966-71); por Emilio Adolfo Westphalen. Vitrina, con ocho números, (1971-72); por Feliciano Mejía. Hueso Húmero, con dieciocho números, (1979-84); por Abelardo Oquendo; La Sagrada Familia, con cuatro números; por Edgar O'Hara y otros. Altaforte, (revista bilingüe, frances - castellano), editado en París y dirigido por Armando Rojas y otros. Posdata con seis números, (1971-72); por Alfredo Barnechea. In terris, con cuatro números, (1967-73); por Livio Gómez. Oráculo, con seis números, (1980-85); por C.T.M. El uso de la palabra, con el No. 2 (1975); por José Rosas Ribeyro. La estancia de la hormiga, con tres números, (1980); por Enrique Braggi. Ruray, con dos números, (1980); por Edgar O'Hara, y otros. Tallo de habas, con dos números, (1974); por Carlos Orellana y Edgar O'Hara. Pez Soluble, con un solo número, (1976); por Carlos Orellana y Miguel-Angel Rodríguez. Lluvia, con ocho números, (1978-81); por Américo Mudarra Montoya y Esteban Quiroz. Comentarios, con doce números, (1968-71); por Aurelio Silva Fernández. Creación, con ocho números, (1976-79); por Sánchez Olivencia. Kilka, con ocho números, (1969-76); por Segundo Cancino y otros. Hipócrita lector, con ocho números, (1972-77); por Marco Martos. Elqui Burgos, Hilderando Pérez. Gárgola, con seis números, (1972); por Danilo Sánchez Lihón. Alborada, con veinticinco números (1968-75) por Román Obregón. Cólera, con cuatro números. s/f. por Jesús Díaz. Península, con cuarenta y seis números, (1968-79); por Francisco Ponce Sánchez. El prostíbulo, con cuatro números, (1973-74); por Jorge Espinoza Sánchez. Contexto, con cuatro números, (1971-80); por Livio Gómez. Manuscrito, un número (1980); por Juan Zevallos Aguilar. Mabú con cinco números, (1969-75); por C.T.M. Girángora, con nueve números (1972-78); por Roger Contreras. Auki, con cuatro números, (1975-80); por Armando Arteaga, Luis La Hoz y Roger Santiviáñez. Trobar Clus., con dos números, (1980); por Marcela Garay, Jaime Urco y Mito Tumi.

APENDICE

Ofrecemos a los lectores, una cronología que sin ser exhaustiva, pretende dar información de los libros, cuyos autores específicamente integran la generación del 70. Hemos preferido eliminar el pie de imprenta o sello editorial, tal vez porque sería una tarea demasiada acumulativa, solamente por eso; porque de ninguna manera pretende ser ésta, una bibliografía acabada. Como se leerá indica, el año, autor y título del libro, en un orden cronológico que va desde 1969 hasta 1985. Tal vez esta propuesta se rige, porque de esa fecha data la aparición de libros, hasta el momento en que hoy se entrega para esta publicación.

Esta tarea selectiva sirve para que los lectores puedan observar con detalle el desarrollo de libros de poesía publicados en este período generacional del 70. Tanto estudiosos, como maestros y estudiantes de literatura y, a su vez para todos aquellos que interesándose al respecto, se sirvan para deslindar, el aspecto bibliográfico, tanto en obra como autor. Cada poeta, en la mayoría de sus casos, hemos preferido consignar la totalidad de sus libros publicados.

Al final como se verá, se pueden leer "algunos" poemas que he seleccionado para esta ocasión. Esta es simplemente una brevísima muestra de la poesía de la generación del 70 y, no pretende de ninguna manera ser una antología amplia ni detallada. El espacio del presente trabajo así lo exige. Incluimos también algunas fotos, y carátulas de libros de algunos de los autores aquí propuestos. Sirva esto, como una iconografía para que el lector, en último de los casos, conozca perme-nores y detalles. De ser así habré cumplido en parte el desconocimiento que se cierne sobre nuestros poetas peruanos.

C. T. M.

Primavera y 1985.

CRONOLOGIA DE LIBROS PUBLICADOS
 POR LA GENERACION DEL 70
 (1969 / 1985)

1969

Manuel Montes: POEMAS DE ENTRECASA.
 Abelardo Sánchez León: POEMAS Y VENTANAS CERRADAS.
 Danilo Sánchez León: LAS AGTAS.
 Omar Aramayo: LAMPARA CIEGA.
 Jesús Cabel: CONFESIONES; HOGUERA; LAGRIMAS; SIEMERA; INTEMPERIE.
 Carlos Alegre: EL MAIZAL Y POEMAS PARA MIS NIROS DEL VIETNAM.

1970

Jorge Fimental: KENACORT Y VALIUM 10.
 César Toro Montalvo: MAGICAS Y MABU EL MELENO DE LA GUITARRA.
 Julio Carmona: MAR REVUELTA.
 Walter Márquez: ANGEL INESPERADO.
 Gustavo Armijos: RETRATO HUMANO.
 Jesús Cabel: INCITACION AL NIXONICIDIO Y MAS ALABANZA DE LA REVOLUCION.

1971

Antonio Gilóns: DESPUES DE CAMINAR CIERTO TIEMPO HACIA EL ESTE.
 Juan Ramírez Kutz: UN PAR DE VUELTAS POR LA REALIDAD.
 José Watanabe: ALBUM DE FAMILIA.
 Egoi Bargas: CAZADOR DE ESPEJISMOS.
 Enrique Verástegui: EN LOS EXTRAMUROS DEL MUNDO.
 Ricardo Falla: PEQUERA HISTORIA DE CONCIENCIA.
 Luis La Hoz: SIGNO DE LOS VIENTOS.
 Nicolás Yarovit: MAPA DE AGUA.
 Gloria Mendiga: LOS GRILLOS TOMARON TU CIMBRE.
 Feliciano Mejías: POEMAS RACIONALES.
 Segundo Canchico: ANDA SUELTO EL MALIGNO.
 --- DIARIO DE LA AUSENCIA Y EL RECUERDO.

1972

Abelardo Sánchez León: HABITACIONES CONTIGUAS.
 Heinrich Heiberg: JUEGOS PARA SORAR.
 César Toro Montalvo: LAS CRIAS DE LOS HUEVOS DE MARMOL.
 María Emilia Cosmeo: Poemas, en: EROS No.1
 Américo Ferrari: ESPEJO DE LA AUSENCIA Y LA PRESENCIA (TRECE SONETOS Y UNA CANCION).
 Julio CARMONA: A NIVEL DE LA ARCILLA
 Danilo Sánchez León: CANTOS DE ACLAR.
 Américo Ferrari: EL SILENCIO / LAS PALABRAS.
 Isaac Rupay: Poemas en EROS No. 1.

1973

Jorge Fimental: AVE SOUL.
 Nicolás Yarovit: CRONICA DE CIEGO.
 Ricardo González Vique: LLEGO HACIA TI.
 Armando Rojas: BOSQUES.
 Jorge Najar: MALAS MANERAS.
 Carlos Zúñiga Segura: GRACIAS AMOR.
 Ricardo Falla: CONTRA VIENTO Y MAREA.
 Jorge Espinoza Sánchez: PAROXISMO.

1974

Américo Ferrari: LAS METAMORFOSIS DE LA EVIDENCIA.
 Jorge Najar: NOCHES DE BRUJOS (Y OTRAS CEREMONIAS).
 Cecilio Martínez: MIGRACIONES.
 Cecilio Martínez: CINCO RAZONES PURAS PARA COMPROMETERSE (CON LAS HULLGAS).
 Nicolás Yarovit: DESPUES DEL VINO EL AMOR O LA FIESTA.
 Segundo Canchico: LA MEMORIA DEL BUHO.
 Aida Romero: PALABRAS PARA INICIAR UNA DESPEDIDA.
 Vladimir Herrera: MATE DE CEDRON.
 José Carras: Poemas, en: ESTOS 13.
 Edgar O'Hara: SITUACIONES DE RIESGO.
 Soledad Las Cuzillas: SIN NOMBRE PROPIO.
 Tarciso Navarro: AYUNTAMIENTOS.
 Oscar Mángora: Poemas. En: ESTOS 13.

1975

Ricardo Silva-Santibañan: TERRA INCOGNITA.
 César Toro Montalvo: MARICES ORANGES (CUBRE LA PRADERA & LOS OBJETOS ENCONTRADOS).
 Omar Aramayo: AXIAL.
 Antonio Gilóns: LOS DOMINIOS.
 Julio Carmona: A ORILLAS DEL MAR.
 Arnold Castillo: ALARDES & DERRAMAS.
 Jorge Espinoza Sánchez: WKONG NUMBER.
 José Livia Turiso: Poemas. En: LA MANZANA MORIDA No. 1.
 Edgar O'Hara: DOMINIOS IMPREVISTOS.

1976

Jorge Najar: PATIO DE PEREGRINOS.
 Patrick Rosen: LEGUIZAMO SOLO.
 Nicolás Yarovit: PENETRANDOTE.
 José Carlos Rodríguez: WARACHICUY.
 Martín Irigoyen: ENCUENTROS Y PRESENTACION.
 Jorge Espinoza Sánchez: RAQUEL WELCH PIENSO EN TI CUANDO ESTOY MONTADO ENCIMA DE CECILIA.
 Jesús Cabel: LAS TEORIAS DE UNA SEROEA.
 Edgar O'Hara: ORIGENES Y FINALIDADES.
 Jorge Espinoza Sánchez: LA ESTACION DE NUESTRO AMOR.

1977

Abelardo Sánchez León: RASTRO DE CARACOL.
 César Toro Montalvo: ESPECIMENES.
 Tullio Mesa: MITOLOGIA.
 Luis La Hoz: PRIMER INCENDIO.
 Manuel Panigassi: SALAMANDRA DE HOJALATA.
 Max Dantes: PALABRAS PARA EL SILENCIO.
 Gustavo Armijos: CELEBRACIONES DE UN TROVADOR.
 Su-Yon: CRESCIENTE.
 Luis Alberto Castillo: MELIBEA & OTROS POEMAS.
 Edgar O'Hara: OBSERVACIONES INFIMAS.

1978

Pedro Casteriano: LA SIESTA DEL HARAGAN Y OTRAS DISQUISICIONES.

Ricardo Silva-Santisteban: SILABAS DE PALABRA HUMANA.

Juan Ramírez Ruiz: VIDA PERPETUA.

José Cabel: CRUZANDO EL INFIERNO.

Luis La Hoz: QUIERO MORIR SORANDO (En colaboración con N. Yarov).

Carlos López Degregori: UN BUEN DIA.

Fernando Castro Ramírez: CINCO ROLLOS DE PLUS-X.

Marío Montalbelli: PERRO NEGRO. 31 POEMAS.

Enrique Sánchez Hernani: POR LA BOCALLE DE LA LOCURA.

Luis Rehaza: POBLACION ACTIVA.

Ricardo González Vigil: SILENCIO INVERSO

Ana María Gazzolo: CONTRA TIEMPO Y DISTANCIA.

Manuel Fantigoso: SYDAL.

Enriqueta Belvén: POEMAS AL ESTILO DE UNA PINTURA INGENUA.

Martín Irigoyen: TIERRA NO FIRME.

Edgar O'Hara: LA MUJER DE LA LUNA LLENA.

Sonia Luz Carrillo: EL CORAZON ARDIENDO.

Alfonso Cisneros Cox: LAMINAS

Inés Cook: CIUDAD AUSENTE.

Javier Huapaya: MEDITACIONES.

Augusto Tamayo San Román: BESTIARIO.

1979

Carlos Zúñiga Segura: INAUGURACION DE LA AUSENCIA.

Pedro Casteriano: MAS AMIGO DE PLATON.

Max Dextre: FRUTA DE NIEVE.

Ricardo Falla: MI CAPITAL.

José Carlos Rodríguez: EL DORADO.

Walter Márquez: CANTAR DE GESTA.

Armando Rojas: S & Q (SOMBRA & QUIMERAS).

Jorge Méjar: TEMBLANDO EN LAS ARENAS DE LUTECIA (PRIMERA VISION DE PARIS).

Carlos Alegre: PONTIFICIOS.

Armando Rojas: APRES LA BREVE LUMIERE DU JOUR. TRAS LA BREVE LUZ DEL DIA.

Martín Irigoyen: ASI NOS HABLABA ZARATUSTRA.

Segundo Cascino: ESTRUJAMUNDOS.

Carlos Orellana: LA CIUDAD VA A ESTALLAR.

Lantery Díaz: PARA CONOCER MEJOR A ESTA CIUDADELA.

Enrique Solano: SONAJA DE PAJA.

Gustavo Armijos: LITURGIA DE LA VIGILIA.

Luis Armando (LUIS TAPIA): AMO IDIOMA.

Juan Bullita: SITIO.

César Toro Montalvo: CAMPO DE RESPLANDOR.

Edgar O'Hara: NUEVO DE NOGAL.

José Morales Saravia: CACTACEAS.

1980

Abelardo Sánchez León: OFICIO DE SOBREVIVIENTES.

Carlos Alegre: MUJER & MUJER.

César Toro Montalvo: TORRES Y PRADERAS DE MACHU PICCHU.

Enrique Vortstegul: AL PARADIS: IPRAXIS, ASALTO Y DESTRUCCION DEL INFIERNO.

Enrique Sánchez Hernani: VIOLENCIA DEL SOL.

Feliciano Mejía: JOORE.

Gustavo Armijos: CANTIGAS DE RUTH.

Feliciano Mejía: TIRO DE GRACIA.

Cesáreo Martínez: DONDE MANCO EL ARBOL DE LA ESPADA Y ARCO IRIS (BANDO PARA QUE LA DIRIGENCIA SE ALINEE CON LAS MASAS).

Edgar O'Hara: CONTAMINADO POR LA SOMBRA DEL SOL (CONCIENCIA 1973-1979).

1981

Ricardo Silva-Santisteban: LAS ACUMULACIONES DEL DESKO.

Feliciano Mejía: CIRCULO DE FUEGO.

Manuel Fantigoso: RELOJ DE FLORA.

Daniilo Sánchez León: CRIO UNA MOSCA.

Carsten Ode: NOCHES DE ADRENALINA.

Luis Rehaza: HIPERVIVIENTES.

Sonia Luz Carrillo: LA REALIDAD EN CAMARA OSCURA.

Patrick Rossas: LAS CLAVES OCULTAS Y OTROS POEMAS.

Alfonso Cisneros Cox: LOMAS.

1982

Armando Rojas: LE SOLEIL DANS LE MOIR/EL SOL EN EL ESPEJO.

Pedro Casteriano: EL DEMENTE IMPERTURBABLE.

Nicolás Yarov: SOL SIN DIOS.

Gustavo Armijos: TIERRAS DEL EXILIO.

1983

Jorge Pimentel: PALOMINO.

José Cabel: HE DE PLANTAR UN ARBOL EN EL MEDIO DEL UNIVERSO.

Carlos López Degregori: LAS CONVERSIONES.

José Morales Saravia: ZANCUDAS.

Cesáreo Martínez: CELEBRACIONES DE SARA BOTTICELLI.

1984

Dalmacia Ruiz Rossas: PELIGRO DE LOS LABIOS ROJOS.

Edgar O'Hara: TRAYECTOS PARA EL HERREJE.

Siu-Yun: LA ROSA PALICA.

1985

Ricardo Silva-Santisteban: LA ETERNIDAD QUE NUNCA ACABA.

Tullio Mora: ORACION FRENTE A UN PLATO DE COL Y OTROS POEMAS.

José Rossas Ribeyro: CURRICULUM MORTIS.

BREVISIMA MUESTRA POETICA DEL 70

JUAN RAMIREZ RUIZ

DODECAEDRO

Los¹ signos¹ son² están³ separados,³
 Antón¹ iluso,² bastardo,³
 no¹ comes⁴ frases,² no³
 caminas¹ sueñas² que³ no³ sueñas³
 Oh, Dinastía⁴ de² lo³ real.³
 La¹ frase¹ ella⁴ es⁴ la² metáfora:²
 Una⁵ vaso⁵ a⁶ luna,⁶
 y⁵ cardo⁵ con⁴ la⁶ letra,⁶ a.⁶
 Siempre:⁵ ves⁴ Maravilla:⁶
 Recuerda,⁵ el⁴ milagro^{4/7} te⁶ mira,⁶
 titubea⁷
 aferrado⁷ a⁶
 la⁶ mirada.⁵ No⁷
 hay⁷ más⁷
 árboles⁸ de⁹ duda.⁷
 hay⁸ una⁹ blancura⁹
 fangosa,⁹
 vientres⁸ hay,⁸ que estallan⁹
 en girasoles,⁹
 garras⁸ protegiendo⁸ al
 genio¹⁰ de¹⁰ los^{8/10} territorios.^{8/10}
 Geometría¹⁰ del aliento:
 la Escritura^{10/11} no^{10/11} es
 espectáculo¹⁰ lejano.
 Aunque el ojo,¹⁰
 casi siempre fenece¹¹ joven.^{10/11}
 Si.¹⁰

Si.

NOTA PARA EL POEMA DODECAEDRO

- El poema puede ser leído omitiendo los números.
- Puede ser leído de acuerdo a la numeración sucesiva que cada palabra tiene, omitiendo aquéllas no numeradas.
- Puede ser leído, también, reuniendo las palabras por su número. (Las palabras que tienen el No. 1 agrupan un breve texto, aquéllas que tienen el No. 2, otro). Y así sucesivamente, según la forma del dodecaedro, el presente texto entrega sus lecturas.

IRMA GUTIERREZ

(Aún sucede)

No sé si habrás ido
a la fiesta que me invitastes, Irma Gutiérrez.
No sé qué será de tu vida.
Dos veces he querido llamarte por teléfono.
Pero me ha brotado mucha luz en estos días Irma
y ahora tengo reunidos
los rostros que imaginé para tí
allá en el jardín ofrendando a los enfermos.
Me ha brotado mucha luz en estos días
y mis ojos, mis ojos de chisco quemado eran verano de Papayal,
30 de Enero en Guayaquil o el uso de una chompa de alapaca hoy.
¡Irma! ¡Irma! de estar impaciente
en la clínica andarás aguardando mis llamadas
o irás a la sala de recepción. Te preocuparás
Pero por ahora he terminado y
voy a llamarte a 233000 y si no estás te buscaré.
Y te voy a encontrar para que nadie diga
que es imposible
la amistad en este mundo Irma Gutiérrez

SI TIENES UN AMIGO QUE TOCA TAMBOR -

Si tienes un amigo que toca tambor
Cúidalo, es más que un consejo, cúidalo
Porque ahora ya nadie toca tambor,
Más aún, ya nadie tiene un amigo
Cúidalo entonces
Que ese amigo guardará de tu casa
Pero no lo dejes con tu mujer, recuerda
Que es tu mujer y no la de tu amigo.
Si sigues este consejo, vivirás
Mucho tiempo. Y tendrás una mujer
Y un amigo que toca tambor.

OMAR ARAMAYO

MAGIA

—Hola grillo
—Hola estrella.

El grillo canta,
la estrella gira.

El grillo
de tanto cantar
se hace estrella.

De tanto girar
se hace grillo
la estrella.

—Adiós grillo.
—Adiós estrella.

De Antigua canción

Tatlin

Paz

Joao Moniz

se detienen nuevamente frente

a una página en blanco

los tres dicen

su

silencio

Mallarmé

viene volando

en una dimensión

nueva

¿quién tira la primera piedra?

¿es un problema de tierras o piedras?

Pablo de Rokka caminó con un pedazo de fuego

entre las manos tenía que alimentarlo con su vida

sus gentes estaban atrapadas ciegas por la democracia

del consuno él hablaba como Raymundo Contreras el gusano

formulaba la ecuación estética la alienación le disparó

había vivido ya los tiempos conjugados

Transformación: inmediata

Otro lamento político con el fuego de la libertad

de pensamiento el gato partió sobre su sombra

el texto solar fue entregado en la primera

letra luego los hombres de la caverna

tenían frío e inventaron

el fuego

EL DESDICHADO / DE GERARD DE NERVAL

Un manicomio para esta pobre alma,
 un poco de caridad por favor, de ternura,
 de sus conversaciones, de su tiempo, qué les cuesta,
 quiero mirar sus ojos, la ligereza de sus labios,
 detenerme como si posara mi mano en los contornos de su cuerpo.
 Me rindo,
 ya no doy más caminando por estas calles
 escapándome de las lluvias, de los presagios,
 que imagino van dirigidos a mí.
 Otra vez ir y venir — regresar a este cuarto
 que lo cubre la basura, lo aprisiona, lo va cercando,
 harto de hacer revivir recuerdos para que alegren mi cabeza
 Déjame reír nerviosamente, de nervios,
 pasear mi espectro vagabundo por las avenidas
 contemplando como un atrasado las bellezas del mundo.
 Ya no sé qué hacer con mi cuerpo, me harta y obstaculiza,
 descontrolando no se calma; se agita,
 les estorban sus limitaciones, tiembla,
 qué puedo hacer —diganme—
 los vecinos han cerrado las cortinas durante varias horas,
 la calle se ahoga en sí misma, y ya no quiero salir,
 ya no quiero volver a caminar sin rumbo.
 Qué flojera prepararse la comida, comer, dormir,
 qué pereza de esfuerzos, cómo cuesta mantenerse vivo,
 qué dolor este sobrevivir.
 Hondo es el pozo donde yacen las bellas imágenes
 de un mundo inventado, hondo y poroso, húmedo,
 que mi realidad se concretiza como un concepto
 penosamente definido, y bástase con insuficiencias,
 consciente de sus frustraciones, de lo que le salió mal.
 La realidad me escarapela, su rigor, su vecindad.
 Quién habrá de ganar, mundo de victoriosos y peldaños,
 de negocios y recompensas.
 Y hay que ganarse la vida con lo mejor de uno
 que hemos desarrollado y que fue enseñado y aprendido
 — ¿acaso no hubo hogar, escuela, universidad en tu vida?
 lo he olvidado, lo quise/ pretendí olvidar
 e hice el esfuerzo— como aquella vez

que no se me paraba y lo sobaste,
acariciando lo colocabas muerto en la boca—
pero no pude/ no puedo, me rindo.
No soporto convivir a solas con lo que bulle en mí
arrojado cada vez más lejos del resto, cada vez más oscuro,
como el rincón de los tormentos y las tormentas.
Que sus medicinas me duerman y me den el
sueño necesario,
que me liguen de una vez a la idea de la muerte,
o como los espartanos arrojenme,
mientras escribo las últimas blasfemias
para considerarme realmente indigno.

ARMANDO ROJAS

EFIGIE

Quieres estar solo
Completamente solo
Venerado por tu sombra
O por un deleitoso
Río
Fortaleciéndose a tu propia imagen
Lejos del lar y del bullicio
Lejos del amor
Pero también del odio
Lo que te hace puro
Cuando hiendes lacio las colinas
Y flotas en el viento
Y das innúmeras vueltas a tu vida
A tu infausta cabeza
Ahora un signo
Destino el viejo que te acecha
Cierra todo ámbito
Acaba el limo de tus plantas
Se hace duro contra tu mirada
Al querer regresar
Hundir los dedos en el agua
Besar el fruto amado
Es tarde
Fue siempre tarde
Leves muchachas maquillan tus párpados
Pintan los cielos en tu espalda.

CONSEJOS PARA LAS MUCHACHAS

Conozco algunos sueños femeninos
Susana sufría el tormento de no permanecer como una estatua
en la memoria de los hombres

Pasaba sus días soñando una canción que nos encadenara.

En su homenaje
y probaba la ineficacia de los antiguos recursos
escribo estos consejos con la intención más sana del oficio:
Aprenda francés y practique yoga
Aficiónese al bowling
a pintar al aire libre
al budismo.
a coleccionar estampillas de países remotos
Unase a un grupo de canto o danzas folklóricas
Frecuente un cine club
Tome café levantando deliciosamente el dedo meñique
Unase al Cuerpo de Paz
Incluya en su vocabulario cotidiano "tercer mundo"
Lea los "Cien Años de Soledad"
Camine como si estuviera en la avanzada de un
grupo de vanguardia
Diga en voz alta que ama desesperadamente las mariposas.
Si estos consejos le granjean la admiración
de varios amantes de mariposas
Yo habré constatado
que fue un acierto conocer a Susana
desdichada, ya lo dije
por carecer de una canción que nos ensimismara.

POIESIS

Al huir del correr de mi sangre
Te persigo en el polvo
En las arenas
Y en los ríos
En imágenes subiendo y descendiendo por el aire
Con pájaros enloquecidos
Arboles sin hojas
Hojas sin palabras
Persigo la implacable sucesión de lo concreto
Cuando retorno al ser primario
Para escuchar el rumor de los manantiales interiores
Creo por tanto en la posesión de los cuerpos
Y en la extinción de las almas
En el temblor de la luz
Cuando despunta el sol de un nuevo día
Ven pues multitud de sonidos
Y quiébrate en las mil aristas del sol y de la lluvia
Mi demonio Poesía

de la desgracia desgarran sus inscripciones/la verdad quemante/la súplica
terca de sus asesinos/todo surge de pronto/incrédible no percatarse antes/

cuántas cuerdas faltan para que baje Cristóbal/al eclipse no se le en-
gaña con anteojos de sol/enterrar el pene en la tierra/humedecer los crá-
teres con leche de paridóra no dan la palabra justa el llanto liberador/

alguien debe morir Cristóbal/llega un aliso se pasea por sus hom-
bros lo sufre le deja su rocío su ceniza/Cristóbal baja tira el bofeto/no cae/
Lima es una nube de bofetos suspendidos/un coro de ambulantes echa un
do/un relámpago quema sus voces/en los mares de la luna Cristóbal aún
recuerda el coito breve pero intenso de la mañana/el último/su mujer con
medias calzón anaranjado lo despidió se persignó le pidió sin mucha con-
vicción que llevara su cresta de gallo/

alguien debe morir/cuántas cua-
dras faltan para vengarse de tantos errores/la cruz nacional es púrpura co-
mo sus suertes apaleadas como sus lentas infecciones/y no más estadísti-
cas aquí/Cristóbal escupe al sol y un balazo es suficiente/luego el retorci-
miento es inmundo/pero más inmundo es el país/

luego

alguien llora junto a un ataúd y todo continúa/

/¿igual?

(En *Socialismo y Participación*, No. 22)

DAN-ZA

Si todos supiéramos danzar y silbar
al mismo tiempo y si todos
supiéramos danzar y silbar al mismo tiempo
en el desierto subiendo y bajando
y si todos supiéramos cantar en el desierto
subiendo y bajando y si todos supiéramos
danzar y silbar y cantar subiendo y bajando
en el desierto al ritmo del corazón y si
todos supiéramos amar en el desierto subiendo
y bajando las dunas amarillas y si todos
supiéramos besar en el desierto y cantar y
silbar y danzar y subiendo y bajando si todos
supiéramos amar en las dunas amarillas y si
todos supiéramos al mismo tiempo vivir
cantando y danzando en el desierto subiendo
y bajando las dunas amarillas

Levanto mi brazo.

Mi mano coge una copa.

Brindo en tu nombre.

Y si sólo supiera (cantando en las dunas amarillas
subiendo y bajando al ritmo del corazón besarte
danzando y silbando al mismo tiempo en el desierto
y amarte en el desierto) tu nombre

(De *Perro negro*)

BALADA PARA UN CABALLO

Por estas calles camino yo y todos los que humanamente caminan por esencia me siento un completo animal, un caballo salvaje que trota por la ciudad alocadamente sudoroso que va pensando muy triste en ti muy dulce en ti, mis cascos dan contra el cemento de las calles. Troto y todo el mundo trata de cercarme, me lanzan piedras y me lanzan sogas por el cuello, sogas por las patas, me tienden toda clase de trampas, en un laberinto endemoniado donde los hombres arman expediciones para darme caza armados con perros policías y con linternas, y cuando esto sucede mis venas se hinchan y parto a la carrera a una velocidad jamás igualada por los hombres, vuelo en el viento y vuelo en el polvo. Visiones maravillosas aparecen ante mis ojos. Y vuelo y vuelo. Mis extremidades delanteras ejercen presión sobre las traseras y paralelamente, y a un mismo ritmo antes de asentarse en el polvo retumban en la tierra Relincho. Y mi cuerpo va tomando una hermosísima elasticidad me crecen pelos en el pecho y es un pasto rumoroso el que se ondea y es una música y es un torbellino de presiones que avanzan y retroceden en mi vuelo. Atrás van quedando millares de kilómetros y sigo libre. Libre en estos bosques dormidos que despierto con el sonido de mis cascos. Piso la mala hierba y riego mis orines calientes, hirviendo en una como especie de arenilla. Descanso a mis anchas, bebo el agua de los ríos, muerdo hierba tallos, rumio. Mis mandíbulas se ejercitan. Muevo mi larga cola espantando a los mosquitos. Los guardacaballos vigilan desde la copa de los árboles. Caen las hojas secas. Los días se suceden y suelo dar suaves galopes hacia la vida. En invierno los senderos se hacen tortuosos; el fango todo lo (invade.

Para el frío utilizo cabañas abandonadas, cuevas en los cerros que me resguarden de las tormentas. Yo observo la lluvia desde mi cueva. Cae la lluvia y todo lo moja. Con este tiempo suelo galopar poco cuidándome de algún desagarramiento. muchas veces me siento solo y llego hasta los helechos de los ríos para pensar muy dulce en ti muy triste en ti y voy galopando bordeando el río añorando alguna yegua que llegó a correr en pareja conmigo. A veces los niños

que vagan sueltos por las campiñas mientras sus padres realizan tareas de recolección o labranza me montan a pelo y solemos recorrer ciertas distancias, ganando los años aumentándolos. De ellos si recibo algún trozo de azúcar. En el verano el sol se pone rojo y se hace presente con su alegría y los habitantes de los bosques y campos suelen saludarme con el sombrero y con la mano. Yo les contesto con un relincho parándome en dos patas. Y con la luz solar que todo lo invade suelo dar galopes hacia la vida. Allí

donde mi presencia es esperada me hago realidad. allí donde ni un sueño se revela me hago realidad me hago realidad en esos ojos que están cansados de ver las mismas cosas. Y es en verano cuando la vida se enciende y mis cascos recogen la hermosura de la tarde y asciendo a las cumbres donde diviso extensiones de mar de cielo de tierra.

Mi figura domina la naturaleza.

Cruza por el cielo un escuadrón de tórtolas.

Cae la noche.

Mi sombra se recobra.

Las ramas crujen.

Y por un instante pensé muy triste en ti muy dulce en ti.

Cae la noche en estos bosques, pareciera que la tierra se difunde con la noche se propaga se manifiesta.

Y toda la noche he ido creciendo. Y crecía y crecía aún más aún más ¿hasta donde crecerás?

¿No tienes miedo? No, contesté. Soy libre.

El día, el nuevo día como algo fresco se anuncia solo. Por esta época del año suelen cruzar manadas

de caballos ahuyentados y en busca de nuevos campos. Recuerdo que logré darles alcance y me contaron

que lograron salvarse de una cacería emprendida contra ellos para mandarlos a vivir a un potrero

y que luego de ser sometidos al cubo de agua y a la alfalfa son obligados en los hipódromos a correr distancias de 1.000, 2.5000, 5.000 mts.

y no eres libre de correr sino que te dopan te colocan descargas eléctricas. te manosean, te latigan

con una fusta despellajándote. Y así durante un buen tiempo mientras ves acumuladas alforjas

de oro y plata. Hasta que llegue el momento de ser sometido a la reproducción arrinconándote a una yegua a la vista y paciencia de todos, sin intimidad

en una mañana de tinieblas y poca luz y luego te separarán de tu yegua y potrero y pasarás

para venir donde tú estás debo estar donde yo estoy
así es
como ha de transmutarse la palabra: sin otra luz & guía,
sino la que en el corazón ardía.

(En *Haravi*, N° 35, may. 1973)

CAÑETE

I (al modo de Francois Villon)

En 1950 yo aún no vagaba en Cañete,
ni figuraba mi nombre en la casilla postal del correo:
Mi poblado era más chico que ahora, más clorado,
y más bullicioso: no había asfalto, ni luz,
ni agua, ni desagüe,
y su fresco cielo pintado mejor que un buen cielo de Seurat,
era envidiado mil kms. a la redonda.
En mi pueblito no había día que no fuera ese día una fiesta:
y las canciones brotaban alegres como brotaba la flor de los cardos
en las murallas que cercaba cañete.
No había viajero que no admirara su clima,
y la dulce uva borgoña mojando los labios
como el vino de miel escanciado por los viejos toneles,
y la alegría era el bordón de una guitarra de cedro.
Y los viajes a Lima se hacían por barco,
y demoraban toda la noche bajo esa estrella del sur.
Ahora un viaje dura 2 horas -y se hace por auto
("Comité N 1 o N 10" de transportes)
y todavía uno cree que 2 horas es mucho tiempo perdido.
En Aquel tiempo time era time en Cañete:
y un manojito de flores era recogido como un saludo.

Tener 30 años no cambia nada salvo aproximarse al ataque cardíaco o al vaciado uterino. Dolencias al margen nuestros intestinos fluyen y cambian del ser a la nada.

He vuelto a despertar en Lima a ser una mujer que va midiendo su talle en las vitrinas como muchas preocupada por el vaivén de su culo transparente.

Lima es una ciudad como yo una utopía de mujer. Son millas las que me separan de Lima reducidas a sólo 24 horas de avión como una vida se reduce a una sola crema o a una sola visión del paraíso.

¿Por qué describo este placer agrio al amanecer?

Tengo 30 años (la edad del stress).

Mi vagina se llena de hongos como consecuencia del primer parto.

Este verano se repleta de espaldas tostadas en el Mediterráneo.

El color del mar es tan verde como mi lírica verde de bella subdesarrollada.

¿Por qué el psicoanálisis olvida el problema de ser o no ser

gorda / pequeña / imberbe / velluda / transparente
raquítica / potona / ojerosa...

Del botín que es la cultura me pregunto por el destino

¿Por qué Genet y no Sarrazine?

o Cohn Bendit / Dutschke / Ulrike

y no las pequeñas militantes que iluminaban mis aburridas clases en la U

ELSA MARGARITA SIRA

Marx aromaba en sus carteras como retamas frescas
qué bellas están ahora calladas y marchitas.

.....
*Dónde está el peso mayor del estar allí,
en el estar o en el allí?
En el allí — que sería preferible llamar
un aquí — debo buscar primeramente mi ser?*

Pues aquí estás tú HOTELES de madrugada bañador
caminando en el azul metálico de una calle desierta
regresas y ventoseas en tu lecho
y otra vez aquí/allí = viento / molotov/ pezuña del poli
Margarita Elsa Sira esta frase se cansa de evocarlas.

(fragmento) (De Noches de adreñalino)